

Lo trascendente es el encuentro significativo

Mónica García Hernández

Doctora en Pedagogía. Docente en la Universidad Pedagógica Nacional (Ajusco). mgarciah@g.upn.mx

Desde mi primer año de docente universitario hasta en la actualidad, he vivido la tensión entre atender las demandas administrativas y curriculares como la cobertura total del temario en detrimento del tiempo dedicado a la expresión, desarrollo e intercambio de ideas con el estudiante; entre la sanción tácita si se rebasa la reprobación mínima (haya o no aprendizaje) en menoscabo del tiempo para enfocarse en las necesidades del estudiante; entre el seguimiento único de las normas y los procedimientos en vez del cultivo del planteamiento, afrontamiento y la resolución de problemas por parte del estudiante.

En un inicio llegué a considerar sin mucha reflexión la atención a tales demandas administrativas-curriculares como parte del perfil deseable de un docente comprometido con su trabajo. Por ejemplo, la participación de eventos oficiales con valor social de mi imagen docente y la promoción de aquellos con beneficio económico para mi salario, independientemente, se articulen a mi trabajo docente; eventos que me distraen o sacan de mi labor formativa frente a grupo y con los estudiantes.

Me llegué a sentir desbordada en mi tiempo docente, el cual en buena parte era absorbido para las demandas administrativas-curriculares. No tardé mucho en darme cuenta que el cumplimiento de tales demandas tiene un sentido de urgencia por parte de la institución escolar, pero no es lo importante para el proceso educativo. ¿Por qué considero esto? Usaré la analogía del juego. Todos hemos jugado, pues es parte del desarrollo evolutivo de nuestra especie. Pensemos cada una de las actividades que realizamos como diferentes formas de juego, esto es, acciones con objetivos, reglas, trampas o peligros. elecciones y dilemas, recompensas y castigos específicos; donde todos buscamos la mejor realización de estas actividades (ganar), sortear los problemas que se presenten para ello (pruebas o retos), evitar interrumpirlas y hasta abandonarlas (perder).

Aplicada la anterior analogía al caso de la educación institucionalizada, preciso que en mis primeros años docentes seguí de manera obediente las particularidades rutinarias del juego que caracterizaría a este tipo de educación y del que he formado parte; muchas veces y por largo tiempo me he cuestionado la racionalidad de estas rutinas y su influencia en mi actuación. He tenido el cuidado de: cumplir con las normas de hacer explícitos los objetivos, de entregar el programa en tiempo y forma, abordar el temario con la dosificación acorde a la duración del ciclo escolar, asistir con ánimo a las clases, procurar la atención a las preguntas con la retroalimentación necesaria a los estudiantes, hacer explícitos los criterios de evaluación para la asignación de la calificación. Por lo que refiere a los estudiantes, formalmente, he observado que ellos siguen el rol que les toca en el juego: asisten a clases, realizan la entrega de trabajos, plantean dudas entre otros.

Hasta el momento, parece que he jugado bien mis piezas como ellos las suyas en este juego de la educación institucionalizada. Sin embargo, buena parte del contenido de los trabajos, las habilidades puestas en juego y las actitudes manifiestas de los estudiantes con el reducido involucramiento en su propia formación; se alejan de ser frutos derivados de un proceso educativo de impacto transformador para sus vidas. Por el contrario, los resultados de aprendizaje se acercan cada vez más a un proceso bancario de la educación.

En el marco de las ideas previas considero que una educación institucionalizada bancaria privilegia lo urgente y deja en un segundo plano lo importante del proceso formativo, que es que el estudiante se sorprenda, se conmocione, crezca y enriquezca. Las fricciones entre esta urgencia y lo que es importante para mi vida docente me ha llevado a la generación de estrategias para que esta urgencia no desplace lo importante, lo que a su vez me ha conducido a una autorreflexión cotidiana de lo que es realmente puede ser significativo de mi actuación educativa para el estudiante.

Me intereso por desarrollar un tipo de juego que me permita reconstruirme como una docente que ofrece un acompañamiento efectivo para la formación de los estudiantes como seres sociales con dimensión humana, ¿qué he hecho?

La base de mi actuación docente es centrarme lo más posible en que la prioridad sea la construcción del vínculo de trabajo entre docente y alumno con fines formativos, donde se aborde solo lo urgente en tanto atente éste o pueda perjudicar lo prioritario. Esta tarea puede sonar simple, pero tiene sus bemoles para alcanzarla.

Paso a la exposición sobre la lógica o juego general de mi trabajo docente:

- El logro de los objetivos los considero según el nivel avanzado en la construcción del vínculo estudiante-docente para que el primero comprenda el sentido de lo que pretendo a lo largo del curso. Para mí es más determinante que el estudiante vincule con su vida y entorno con lo abordado en el curso que informarle lo que pretendo.
- El acercamiento al estudio del temario es globalizador, situado o contextualizado, por lo cual llevo años que he abandonado la fragmentación detallada de temas inconexos. La clave es la articulación de dos o tres ejes problemáticos. El fin no es completar el temario sino que el estudiante construya su conocimiento.
- El número y cualidades de los materiales de aprendizaje es bajo dos criterios; por un lado, los selecciono en tanto sean medios para el cuestionamiento del propio estudiante; por el otro, en cuanto sean aportados por dicho estudiante como fruto de un proceso de investigación.
- Para que la evaluación sea lo menos parcial e injusta tiene que ser diversificada y múltiple: varios productos de aprendizaje que integren una puesta en acción de conocimientos, habilidades y juicio crítico; acompañada de la coevaluación y, si hay condiciones, de la autoevaluación.
- El ámbito que da unidad o integran al objetivo, temario, materiales y evaluación son las actividades modulares vinculadas a la vida real o cotidiana que ejecutan los estudiantes con mi acompañamiento. Casi nunca doy clase magisterial para el estudio del temario. Mi trabajo expositivo lo centro en la especificación de las dinámicas para la clase, las características de los productos de aprendizaje y los criterios la evaluación que guíen su elaboración.

-
- La enseñanza en línea por el Covid-19 me ha posibilitado una personalización mayor de la relación de trabajo maestro-alumno de lo que puedo lograr en la docencia presencial. A pesar de las limitaciones económico-sociales de acceso a la red y alfabetización digital de la comunidad escolar; mi experiencia de las clases digitales y las reuniones de las plataformas educativas ha sido retadora, enriquecedora y nutriente, en especial por el trabajo tutorial desarrollado.
 - La tutoría es el espacio en donde me siento más docente. Este tipo de enseñanza me permite la construcción intensa, específica, empática y recíproca con el tutorado o tutorada, dada la estrecha relación intersubjetiva entre los participantes que facilita la horizontalidad del poder, tratamiento de las demandas y fomento de la empatía entre estos; la cual es gestada a partir de la definición y logro de la tarea meta o producto situado por construir como de las dificultades y avances que se presenten para ello.

Considero que la tutoría disminuye la posibilidad de trabajar para atender lo urgente y favorece el desarrollo de lo importante, la relación tutorial reduce la simulación de roles (docente y estudiante) característica de una educación bancaria. El trabajo por proyectos me ha permitido llevar a cabo una tutoría significativa, no solo para el estudiante sino para mí como docente. Es maravilloso el encuentro con un o una estudiante que se involucra con su formación, se apropia la tarea, le imprime su sello y hacer aportaciones creativas, cuando sabe que su trabajo sirve a otros: cuando esto sucede me lleno de gozo, siento que mi trabajo incide y es útil para la formación efectiva de una persona; sin que medie la preocupación el acatamiento de las formas institucionales. El encuentro es más extraordinario y mi alegría es mayor, en lo que toca a estudiantes de bajos recursos con conciencia social. Por ejemplo, he sido tutora de estudiantes que trabajan de despachadores de gasolineras, de cargadores en La Merced, que son el único docente en una rancharía y pueblo que lleva a cabo proyectos comunitarios pedagógicos. Este encuentro es lo importante o significativo. Gracias a ellos, la docencia me sigue siendo esperanzadora y con un horizonte de futuro para un mundo mejor. Muchas gracias de nuevo.